

Ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

CALIE BIRRI- NAE CUDEI DO

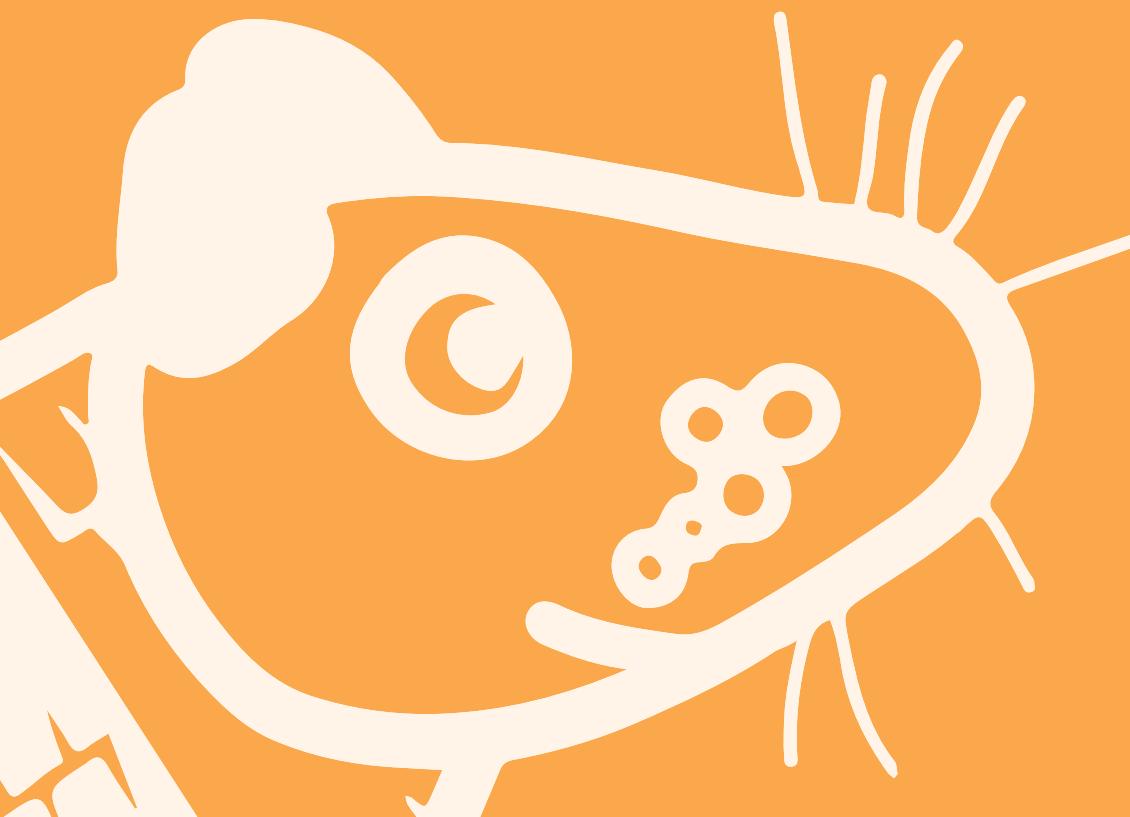
LITERATURA JIVI (GUAJIBA)

Relatado por Luis Blanco



Fundación Editorial





**CALIE
BIRRI-
NAE
CUDEI
DO**

Fundación Editorial

el perro laranja

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2017 (digital)
© Relatado por Luis Blanco

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010
Teléfonos: 0212-768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencionalescritorfepr@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyralibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Ilustraciones
© Lilian Maa'Dhoor y Peli

Diseño de portada
© Lilian Maa'Dhoor y Peli

Diagramación
Jenny Blanco

Edición y corrección
Yanuva León

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2017002963
ISBN 978-980-14-4075-8

Ilustrado por Lilian Maa'Dhoor y Peli

**CALIE
BIRRI-
NAE
CUDEI
DO**

LITERATURA JIVI (GUAJIBA)
Relatado por Luis Blanco

Esto sucedió en el gran pueblo jivi llamado Cudeido, que hoy es Santa Rita, donde no había gente sino animales, porque primero la gente fue animal y de cada animal se desprendió un grupo humano.

Los animales cazaban, trabajaban y vivían como cualquier otra comunidad. El jefe del pueblo era llamado Camale, Danto.

Entre los habitantes del pueblo había un individuo que se destacaba de los demás por ser de vida nocturna, caminaba de noche y dormía de día. Era Cuchicuchi.

Cuchicuchi tenía que ir al monte a buscar frutas para comer, pero como no había nada sembrado todavía, caminaba muy lejos. En una de esas excursiones de noches largas, descubrió el cerro o árbol de todas las frutas: el Caliebirri-Nae (el cerro Autana).

Cuando amanecía, Cuchicuchi regresaba al pueblo para dormir; su cuerpo venía impregnado de los olores de todas las frutas que comía; olía a piña, temare, guama, túpiro... —¡Qué será lo que come Cuchicuchi! —se preguntaban todos los animales, intrigados por aquellos agradables olores—. Yo como lo mismo, lo mismo que ustedes —repetía. Pero nadie quedaba convencido.



La curiosidad fue tan grande que un día el pueblo decidió enviar a alguien para que averiguara el misterio. Escogieron a Picure-bunu para seguirle la pista. Picure era un tipo ágil y avispado; sin embargo, fracasó en el intento. Cuchicuchi era muy precavido, borraba todas las huellas a su paso y así logró despistar a Picure.

Al ver el fracaso, la comunidad eligió a Opajjebu- lapa, ágil en el suelo, buen nadador, se mete en las cuevas y además también tiene hábitos nocturnos. Cuchicuchi hizo miles de artimañas para burlar a Lapa en su paso de Santa Rita al Vichada. Brincaba de un palo a otro, pero cada vez que saltaba, ahí estaba Lapa al pie del palo esperándolo. Cuando llegaron a la orilla del Orinoco, un poco más arriba de la boca del Vichada, se encontraron con un árbol del cual colgaban unos largos bejucos.

Cuchicuchi se agarró de uno de los bejucos, balanceándose hasta caer al otro lado del Orinoco, pero Lapa se tiró al río y llegó nadando, al mismo tiempo que Cuchicuchi.

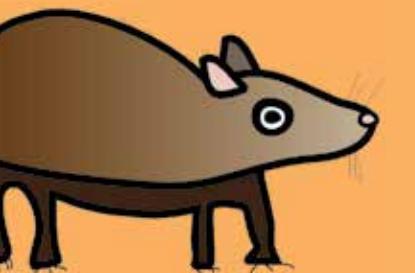


Ya desde la orilla se podía percibir el olor de las frutas del Caliebirri-Nae. Cuchicuchi estaba molesto por verse descubierto y Lapa aprovechó el momento para divertirse a costa de él. Cuando Cuchicuchi se montó en una rama y cogió una piña, Lapa deseó con todas sus fuerzas: "Que se le caiga, que se le caiga" ... y se le cayó... Lapa agarró la piña y se metió con ella en una cueva. Como Cuchicuchi no pudo entrar se enfureció y prometió vengarse.

Al pie del árbol, Lapa encontró gran cantidad de conchas y semillas de distintas frutas, entonces tomó un cogollo de palma y tejió un catumare, metió las frutas para el viaje de regreso al pueblo. Cuando llegó a Cudeido se presentó ante el jefe Danto y le dijo:

—Esto es lo que come Cuchicuchi; son las frutas de un inmenso árbol que está al otro lado del Orinoco: el Caliebirri-Nae, el árbol de todas las frutas.

Cuchicuchi no tuvo más remedio que aceptar la derrota, pero estaba tan bravo con Lapa que lo desafió a pelear. En medio de la pelea, cada uno agarró un tizón de candela y Cuchicuchi quemó a Lapa en las caderas y en los cachetes, quedando marcado para siempre. Por eso tiene las caderas abiertas y unos hoyos a cada lado de la cara. Lapa, por su parte, le quemó al otro las manos, la barriga y los ojos. Por eso Cuchicuchi tiene las manos y la barriga pelada y los ojos colorados.



Mientras Lapa y Cuchicuchi estaban curándose las heridas de la pelea, el resto de la comunidad se fue a buscar al Caliebirri-Nae. Cuando llegaron al tan ansiado lugar, todos quedaron sorprendidos con aquel inmenso árbol. Era muy grande y grueso, y dicen que contenía, él solo, la fibra dura de todos los árboles del mundo. Todos quedaron sorprendidos con aquel inmenso árbol.

Como Caliebirri-Nae era tan alto y grueso resultaba difícil treparlo. Por eso los animales se reunieron para pensar la mejor manera de alcanzar los frutos. Eligieron a todos los que sabían de árboles: Carpintero, Pia-poco, Loro, Guacamaya. Varios animales hicieron el intento de tumbar el árbol, pero cuando se acercaba la medianoche, cansados de trabajar, les daba sueño y se quedaban dormidos. El árbol de todas las frutas tenía algo especial y era que cuando dejaban de cortarlo, se empataba de nuevo y volvía a quedar como si no le hubieran hecho nada.

Así fueron fracasando uno tras otro todos los conocedores, hasta quedar únicamente Materri, la Ardilla. Danto le dijo:

—Bueno Materri, tú eres el único que falta; confiamos en ti.



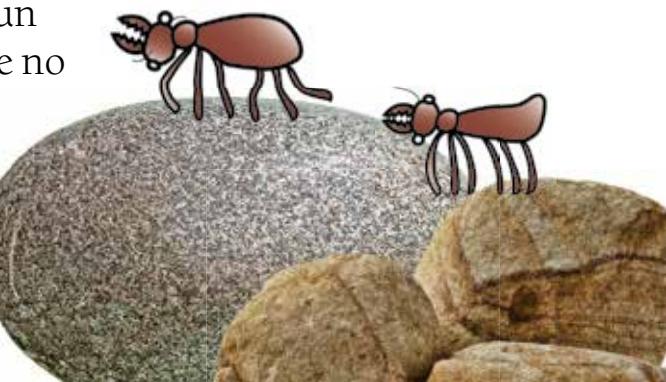


Materri comenzó a talar el tronco con sus dientes afilados y duros, pero a media noche también le fue atacando el sueño y el cansancio. Mas no se dio por vencido; así que comenzó a aspirar “yopo”, un polvo para quitar el sueño, y pudo seguir su trabajo sin dormirse.

...Se le ocurrió la idea de llamar al pueblo bachaco, una gente muy organizada para la tarea de cargar las virutas.

Materri continuó su labor, apoyado por el pueblo bachaco que fue llevando las virutas del tronco hasta sitios lejanos. El río, más tarde, arrastró las virutas que al rodar se fueron transformando en piedras y así fue como se formaron los raudales de Atures, Maipures, Santa Bárbara y otros más...

Ya en la madrugada el tronco del Caliebirri-Nae comenzó a traquear; se iba de un lado a otro, pero había algo que no lo dejaba caer: eran unos bejucos de “Toluma” que lo sujetaban al cielo.



Materri, al darse cuenta de lo que pasaba, subió a cortar esos bejucos. Al cortarlos, no tuvo tiempo de saltar y cuando el árbol cayó, se lo llevó arrastrándolo en su caída...

El Caliebirri-Nae cayó hacia la boca de la meseta donde hay un cerro llamado Cunía o Comején de Agua. Contra ese cerro se estrelló Materri, quedando allí su figura grabada para siempre. Hoy en día todavía la podemos ver. Cuando el árbol cayó, los animales empezaron a comerse las frutas y fue una gran fiesta. Pasaron meses, años comiendo toda clase de frutas... y llegó el momento en que todo se agotó. Entonces dijo Danto:

—Como todo se terminó, ahora vamos a recoger las semillas y las sembraremos para tener frutas siempre.

Fue así como la semilla de la yuca, piña, guama y de todos los frutos se regaron sobre toda la Tierra...

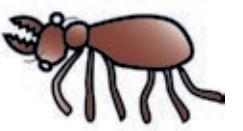




Luis Blanco (1934)

Nació en la comunidad guajiba de San Vicente, ubicada al margen del río Orinoco. Desde muy pequeño se dedicó a la siembra y la artesanía. *Caliebirri-Nae Cudeido* recoge la leyenda del árbol de la vida de los jivi, el que proporcionó a los guajibos alimentos y semillas para la subsistencia, originándose de este modo la agricultura.





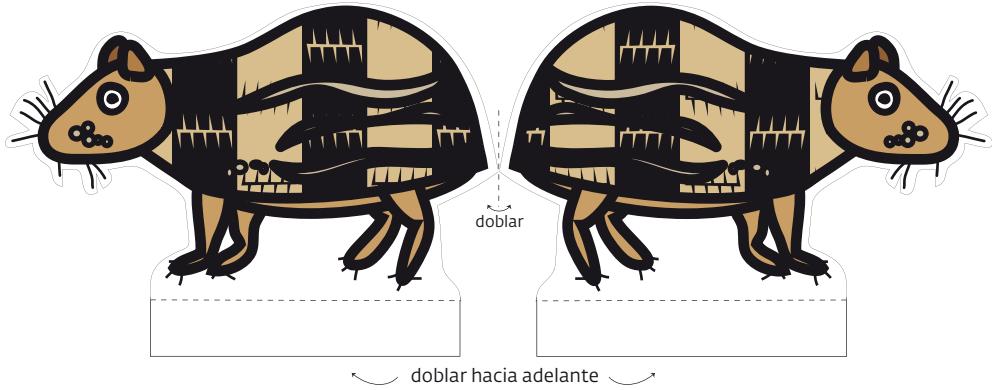
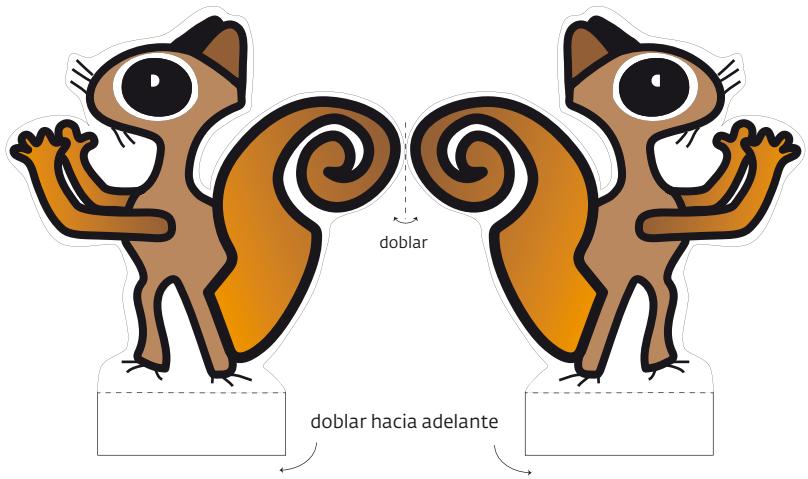
EDICIÓN DIGITAL
diciembre de 2017
Caracas - Venezuela

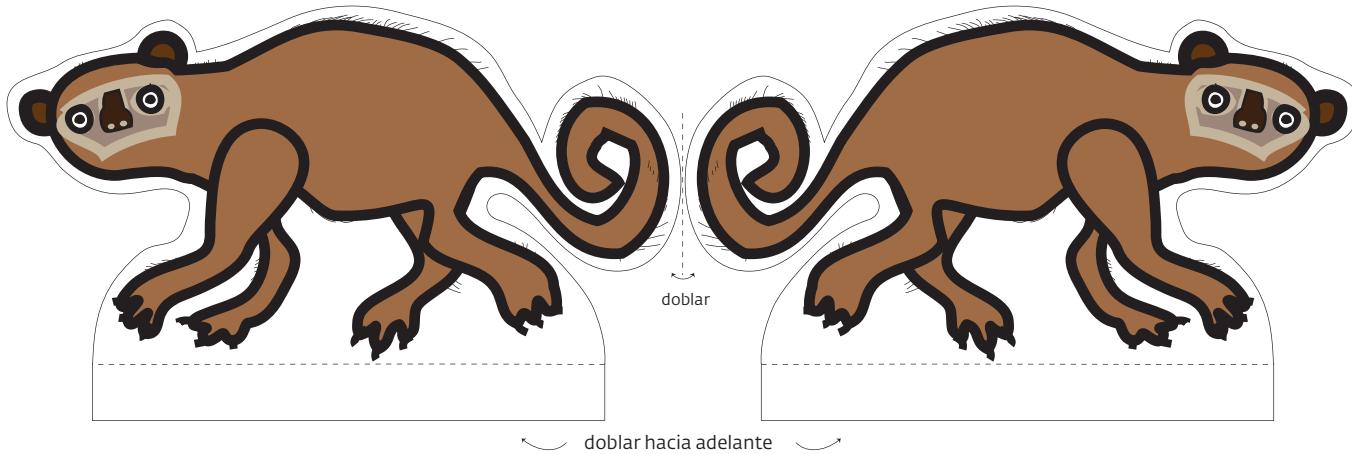
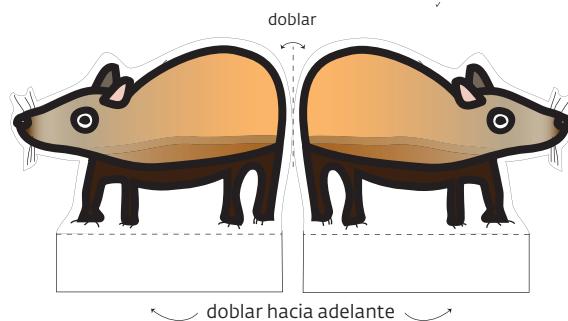
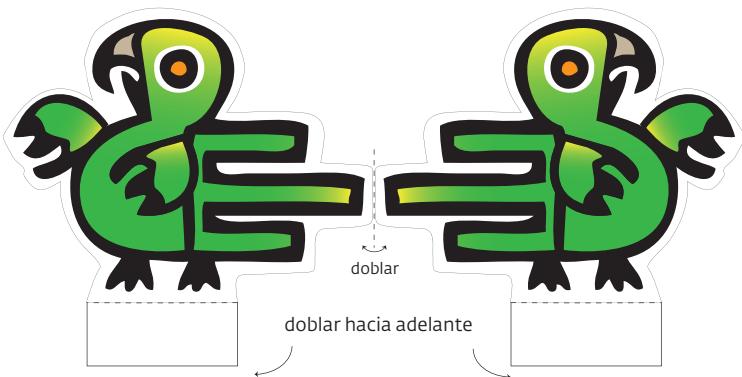
CALIEBIRRI-NAE CUDEIDO

Para hacer los títeres necesitarás una tijera y pega. Recorta siguiendo la línea lisa todas las figuras dobles sin separarlas.

Tucán (Piapoco): pega un palito de helado o un listón de cartón del lado blanco de la figura, tal como aparece en los dibujos abajo. Ahora dobla por la línea de puntos y pega ambas caras del ave.

Los demás animales: dobla por la línea de puntos cada figura doble entre sí. También dobla las pestañas blancas hacia adelante; estas serán las bases para que el títere pueda mantenerse parado. Ahora puedes pegar cada figura entre sí cuidando de no pegar la base que debe quedar abierta





Cuentos para jugar

El águila y la culebra Jacqueline Clarac de Briceño

Dos historias de Blanca Margarita y María Cecilia Antonio Trujillo

Un cuento para Manuel Alfredo Maneiro

Caliebirri-Nae Cudeido relatado por Luis Blanco

Nocturno en el balcón Luiz Carlos Neves

La vida secreta de abuela Margarita Laura Antillano

El dinosaurio azul Orlando Araujo

Piapoco Fanny Uzcátegui

Chocolate Armando José Sequera

Un dragón y otros poemas Poesía venezolana



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

